

NORMAS DE COMPORTAMIENTO

Para la realización de estos itinerarios con seguridad y garantizando su pleno disfrute, se deben tener en cuenta las condiciones climatológicas, que afectarán al estado de los caminos. Los paseos y actividades que se desarrollen deberán respetar el entorno, siendo siempre conscientes de la historia y valores naturales que albergan las Vías Pecuarias.

A continuación se relacionan una serie de recomendaciones y consejos prácticos:

ACCESORIOS: se recomienda, para su comodidad, no ir muy cargado ni transportar objetos innecesarios, considerándose de gran utilidad una cámara fotográfica, prismáticos y una guía cómoda de la naturaleza, que nos permita reconocer las especies de fauna y flora que podamos encontrar.

INDUMENTARIA: el calzado debe ser el adecuado para la estación del año y el tipo de terreno. En general, los itinerarios propuestos discurren por pistas o senderos de baja dificultad, por lo que bastará con unas zapatillas deportivas. En épocas y horas de alta insolación se hará imprescindible llevar gorra y gafas de sol.

FUEGO: no encienda fuegos. En esta zona no existen áreas recreativas expresamente habilitadas para ello. Tenga especial cuidado con los cigarrillos mal apagados. Si detectase un incendio avise al **112** con la mayor celeridad posible.

BASURAS: trataremos de que nuestro paso se note lo menos posible. Toda la basura generada, incluso la denominada biodegradable, como los restos de comida, se deberá guardar en una bolsa, para ser depositada posteriormente en un contenedor del pueblo más cercano.

RUIDOS: debemos procurar no producir ruidos que puedan perturbar a la fauna silvestre, ganado u otras personas.

La mejor forma es disfrutar de los sonidos que nos brinda la naturaleza.

PLANTAS Y ANIMALES: no recolecte innecesariamente flores o plantas, lléveselas en una foto.

No moleste a los animales silvestres ni al ganado. Procure no levantar piedras, perjudica a los insectos u otros animales que buscan refugio. Entre estos se encuentra frecuentemente el alacrán, de picadura dolorosa y relativamente tóxica, que requerirá una visita al centro de salud.

AGUA: siempre es recomendable llevar consigo la cantidad de agua que se va a necesitar. Procure beber en los sitios señalados para ello con la expresa indicación de "agua potable".

PERROS: si lleva a su perro recuerde que está prohibido llevarlo suelto en cotos, reservas de caza y núcleos urbanos.

Mantenga siempre un control absoluto sobre su perro durante el recorrido. No hostigue ni se enfrente a los perros que se encuentren en el trayecto o cuidando las fincas.

PATRIMONIO HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y CULTURAL: respete los elementos de carácter histórico, artístico y cultural, factores de gran importancia en la conservación del bagaje social y tradicional de las gentes del territorio.

OTROS CONSEJOS GENERALES:

- Preferentemente debemos caminar o circular por los caminos y senderos. Es importante tener en cuenta que cualquier pequeño percance se transforma en problema si no se va acompañado.

- En carretera camine siempre por su izquierda. Así tendrá la visión de los conductores que vienen de frente, y ellos le podrán observar mejor.

- Procure no caminar de noche: estime bien el tiempo de su recorrido para que no le sorprenda la oscuridad.

- Infórmese de las condiciones meteorológicas. Se recomienda no salir los días de tormenta y con prudencia los días siguientes, ya que los caminos estarán en malas condiciones.

Se puede consultar la información meteorológica en el teléfono 906 365 335, o en www.inm.es (Instituto Nacional de Meteorología).

CARACTERÍSTICAS DEL RECORRIDO

Distancia	15,3 km
Señalización	Verde
Recorrido	Peña del Águila, Navalespino, Camino de la Cabrera, Camino de las Lastras, Camino de Navalaqamella, Camino de Robledo
Puntos de interés	Descansadero de la Pradera



NOTA: El perfil corresponde a la ruta para bicicletas y caballos, en la que el tramo A tiene 8 km de pendiente 2% en lugar de 2 km con pendiente 20%

TRAMOS	A	B	C	D	Total
Distancia parcial (km)	2	5,5	5,3	2,5	15,3
Distancia acumulada (km)	2	7,5	12,8	15,3	
Tiempo parcial (min)	40	55	70	30	195
Tiempo acumulado (min)	40	95	165	195	
Dificultad	Alta	Baja	Media	Media	

Hora de salida: 10:00 h

Hora prevista de llegada: 15:00 h

Lugar de salida: Plaza de la Constitución. Santa María de la Alameda

Para más información visita

www.madrid.org/viaspecuarias

www.airelibre.com

Organizan:

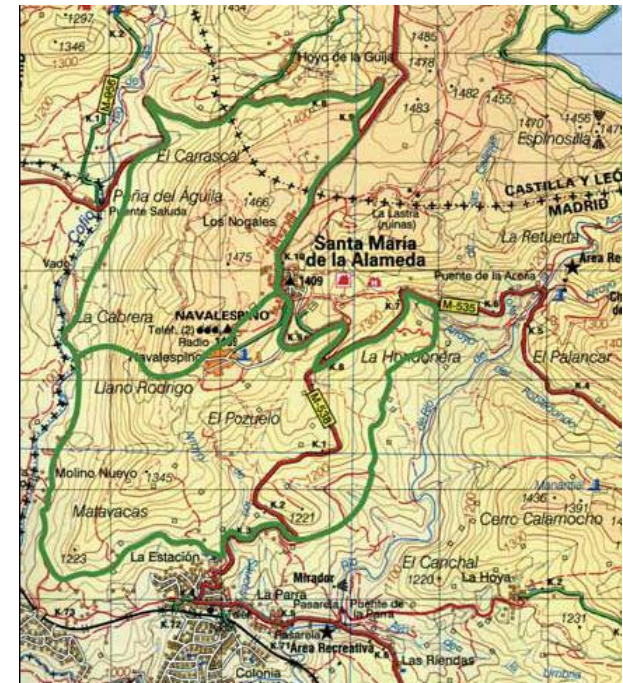


corricolari

TrashuMad 2007

Ruta Madrileña de la Trashumancia

14 de abril de 2007
RUTA DEL RÍO COFIO



La ruta que iniciamos en Santa María de la Alameda se dirige hacia Navalespino y baja al valle del Cofio por el laderón del Molino Nuevo, una senda que tiene demasiada pendiente (más del 20%) para bajar en bicicleta o a caballo; baja al valle del Cofio y recorre durante varios kilómetros el área de influencia de su cauce. El resto de la ruta discurre en gran parte por zonas de pinar, tanto en el río Cofio como en la subida a Santa María. Al encontrarnos en una zona de media montaña los recorridos presentan en ciertas ocasiones fuertes pendientes para poder salvar los desniveles existentes, hay que tener en cuenta que Navalespino es el segundo municipio que se encuentra a mayor altitud de toda la Comunidad de Madrid tras Somosierra, que está unas decenas de metros más alto. Por lo tanto será necesario calibrar las fuerzas y afrontar la ruta con determinación.

En cualquier caso los paisajes de los que disfrutaremos son impresionantes y merece la pena el esfuerzo para poder contemplarlos en toda su plenitud. Por otro lado la arquitectura rural que presentan Santa María de la Alameda y sus pedanías, Navalespino, Robledondo y la Hoya, constituye un tesoro que se debe conservar y sería interesante recorrer sus callejuelas antes de abandonar la zona.

TRAMO A. El laderón del Molino Nuevo

El recorrido empieza en la Plaza de la Constitución de Santa María de la Alameda, preciosa plaza cuadrangular con la iglesia y el Ayuntamiento enfrentados y con una arquitectura en piedra típica de la zona. Si elegimos ir andando debemos salir de la plaza por la derecha del Ayuntamiento, por la calle Carlos Ruiz García que, ascendiendo, nos lleva hasta la carretera de Peguerinos. Una vez en lo alto continuamos sin desviarnos por la carretera que nos llevará hasta Navalespino. Estamos en la parte más alta del valle de la Aceña, a nuestra izquierda se abre todo el valle con el río al fondo y los pinares y robledales escalando por las lomas que más tarde recorreremos.

De momento continuamos hasta Navalespino por la carretera arbolada que llega hasta sus primeras casas, donde podemos preguntar por el potrero de herrar que aún conservan en una de sus calles, e imaginar cómo herraban a los animales antiguamente, colocándolos entre las barras e inmovilizándolos con las cadenas para poder trabajar sin peligro. Una vez en el pueblo continuamos recto entre las casas buscando una granja con un silo metálico para el grano, a su izquierda una calleja entre muros de piedra sale del pueblo y se dirige hacia las lomas del laderón del Molino Nuevo.

En los muros de piedra crece una abundante vegetación arbustiva: zarzas, rosales silvestres..., ofreciendo cobijo a una microfauna abundante que encuentra seguridad en la maraña impenetrable de sus ramas espinosas. Junto a ellas también puede crecer el torvisco o la hierba de Santiago, matorrales campestres típicos de campos abiertos, acompañados por algún roble suelto que se eleva por encima del muro. Continuando por la calleja llegamos a una bifurcación donde elegiremos el camino de la izquierda, que se adentra en un claro espacioso sin apenas vegetación que no sea la hierba serrana o los cardos.

Cruzamos el claro de frente para buscar, al final del mismo, la senda que desciende hacia el fondo del valle describiendo las típicas “zetas” que buscan la mínima pendiente. La bajada es bastante complicada debido a las piedras y cantos sueltos que dificultan el andar.

La escasa vegetación la domina el cantueso, que se ve acompañado por el tomillo salsero, los piornos, el rosál silvestre, el torvisco y algún pino resinero de bajo porte o los más abundantes enebros, que no levantan más de un metro la mayoría de las veces.

En este tramo se podrán observar los distintos pisos altitudinales de vegetación típicos de las laderas montañas ya que, a medida que descendemos, los matorrales altimontanos, mejor adaptados al viento, la nieve, al escaso suelo y la pendiente, van dejando paso a las jaras, los pinares y los enebros, que van apareciendo a menor altitud cuando las condiciones para la vida vegetal mejoran algo.

Tras este matorral aparecerán las jaras, matorral resistente que desprende un profundo aroma y que alcanza una envengadura considerable. Después llegará el pinar de pino resinero, por donde la

senda se va acercando al fondo de valle, y por último llegaremos a los fresnos, que jalonan el camino por donde continuaremos al llegar a los pastos ribereños.

Sin perder nunca la senda y atravesando de vez en cuando grandes lanchas de granito, vamos descendiendo hasta alcanzar el camino de la Cabrera, con un gran Fresno junto al muro y que nos une ya al recorrido común de la bicicleta y el caballo.

HISTORIA DE SANTA MARÍA DE LA ALAMEDA

La Villa de Santa María de la Alameda es muy posiblemente de fundación árabe. Posteriormente perteneció, hasta la división que realizó D. Javier de Burgos en 1833, a la Jurisdicción de la ciudad de Segovia y formaba parte de su antigua comunidad de ciudad y tierra, siendo siempre de jurisdicción realenga. En los documentos de la ciudad de Segovia, en el siglo XII, aparece citada Santa María de la Alameda como poblamiento perteneciente a Segovia, formando parte del Sexmo de Casarrubios y con derecho a la elección de compromisarios en el gobierno de la tierra.

En la averiguación de vecindades de la comunidad de la ciudad y tierra de Segovia, a efectos de pago de los servicios al rey en 1528, la villa de Santa María de la Alameda figura con 92 vecinos repartidos entre los núcleos de Santa María de la Alameda, Navalespino, Robledondo, la Hoya, la Paradiella y las Herreras. De una forma más extensa su origen se remonta a los movimientos de ganado que se producían en el ámbito de influencia de la ciudad de Segovia durante la Edad Media, con la finalidad de proveer de pastos a la extensa cabaña ganadera entonces existente. Sus primeros moradores fueron, sin duda, pastores. La acción repobladora se basa en el impulso que recibe de dos entidades de gran importancia para la zona en el tiempo del medievo, nos referimos al Concejo Segoviano y a la Caballería Villana, que crean las condiciones para la ocupación de los territorios situados al sur de Guadarrama; este poblamiento, como ya se ha indicado, tiene la característica de estar íntimamente relacionado con el aprovechamiento de amplias zonas de pastoreo.

Los topónimos de la Lastra y la Lastrilla nos indican que los orígenes de esos pobladores pueden ser burgaleses. En este contexto se tiene un dato de interés sobre el tiempo de poblamiento de la zona, pues ya en el siglo XIV hay noticia de una degaña o decanato de Robledo de Chavela llamada la Lastra y otra la Lastrilla. En 1494 se tienen noticias de Robledondo como lugar poblado. Por último hay que indicar que en torno a 1525 ya están perfectamente instaurados los núcleos de población de las Herreras, la Lastra, Robledondo, Santa María de la Alameda (que en algunos documentos aparece como “Cofradía de Señora Santa María de la Alameda”), Navalespino, la Paradiella, la Hoya y la Cepeda. “Executoria a favor del Conde de Chinchón, en que condena a esta ciudad y Sexmos, a la villa de Madrid y ciudad de Toledo, que paguen los daños que hicieron los comuneros”. Chancillería de Valladolid a 10 de Mayo de 1513).

TRAMO B. El río Cofio

Continuamos por esta calleja entre muros de piedra. A la izquierda el pinar comienza a hacerse más frondoso, mientras que a la derecha los prados de pasto alimentan a la numerosa cabaña bovina de Santa María de la Alameda. Un kilómetro más allá llegamos a una zona donde el río se acerca al camino, la ribera se aclara dando paso a una zona llana en la que los pequeños saltos de agua y los remansos ofrecen un enclave de gran belleza que invita al descanso. Seguramente nos acompañarán los trinos del ruiseñor o la oropéndola, aunque difícilmente los veamos, también tenemos como habitante de las riberas al Martín pescador, un ágil buceador que se alimenta de peces a los que caza lanzándose en picado desde una ramilla o alguna roca que utiliza como oteadero. Estos pájaros, junto a otros, encuentran en el follaje del soto ribereño el medio adecuado para construir sus nidos y para alimentar a su prole con la abundancia de insectos de ribera, libélulas o distintas larvas. Son los sauces, chopos, alisos y olmos los que con su abundante y profundo ramaje ofrecen cobijo a todas las especies ribereñas entre las que incluimos, además de las anteriores, al mirlo acuático, las distintas lavanderas, el chochín, etc. que formarán una sinfonía de trinos y cantos mezclándose con el rumor del agua. Continuamos por el camino y comienzan a aparecer ya los primeros chalets de las urbanizaciones que se asoman al río. Llegamos a un cruce en donde continuamos sin dejar el camino, poco a poco se abandona la zona de influencia del río y nos

adentramos en el pinar que nos acompañará durante un buen trecho, las jaras, junto a los piornos, las retamas y algún que otro enebro crecen bajo los grandes ejemplares de pino resinero. Debemos estar atentos pues a la derecha del camino se abre un pequeño hueco donde una fuente ofrece un agua fresquísimas incluso en verano. Saliendo del pinar alcanzamos un cruce donde continuamos por la izquierda, por un camino asfaltado, hasta las casas del barrio de la Estación, al que llegamos tras una fuerte pero corta pendiente que nos lleva a una rotonda y desde allí, sin desviarnos, a la Avenida de Santa María hacia la marquesina del autobús.

TRAMO C. El barrio de la Estación

Un poco antes de llegar a la marquesina se incorpora por la izquierda la calle de María Cristina, que asciende a la parte alta del barrio por donde tenemos que continuar; primero la calle está cementada, pero en una curva junto a la carretera continúa ascendiendo por un camino de tierra en mal estado que dificulta el recorrido. Este camino llega a la parte alta del barrio, y en el último chalet torcemos a la derecha para salir del pueblo, continuamos sin desviarnos hasta la carretera, a la que llegamos 500 m más adelante. Hemos cambiado de vertiente y ahora discurrimos por el valle del río Aceña, que nace en el vecino pueblo abulense de Peguerinos, y que va abriendo un valle bastante encajonado hasta su desembocadura en el Cofio. A lo largo del río se construyeron al menos tres molinos de los que sólo quedan los restos de uno que se puede observar desde la carretera que va a Robledondo pasado el puente sobre el río. De nuevo en la carretera que sube a Santa María, cruzamos el arroyo de Los Sauces por un puente y enfilamos hacia una granja que queda a nuestra diestra. Justo delante de la granja, sale un camino a la derecha por donde continuaremos la marcha.

TRAMO D. El pinar de Navalagamella

Debemos coger el camino que pasa por la portada de la Granja y que la bordeará para alejarse de la carretera y adentrarse en el pinar de pino resinero que se conserva en muy buen estado. Acompañando a los altos pinares, podemos observar algún ejemplar de enebro, abundantes jaras y encinas aisladas en zonas más aclaradas.

Seguramente podamos ver corretear entre las ramas de los pinares a la graciosa ardilla roja, saltando de árbol en árbol. Más difíciles de ver serán todos los pajarillos que pueblan el pinar, como por ejemplo el piquituerto, con su pico cruzado especialmente diseñado para sacar los piñones de las piñas y abrirlos; los machos son más fáciles de reconocer por su plumaje de color bermellón mientras que las hembras son de un pardo apagado. Otros habitantes habituales de los pinares son el herrillero capuchino y el carbonero común, ambos pequeños pajarillos que no pesarán más de 15 gramos y que consumen gran cantidad de orugas. La pista o camino de Navalayegua serpentea entre los pinares y va ascendiendo suavemente, aunque algunos repechos serán algo duros, hasta llegar al final donde el pinar da paso primero a un bosque de robles y enseguida a una zona de pastos en los que el ganado vacuno da buena cuenta de las hierbas serranas. Algún que otro enebro crece a los pies de los muros de piedra que delimitan los prados.

Entramos de nuevo en el pinar y cuando éste se vuelve a aclarar dejamos a nuestra diestra un bosque de roble joven. Salimos definitivamente a una zona de pastos y continuamos por el camino para desembocar en otra pista que seguiremos a la izquierda para ascender, entre muros de grandes losas y por unas rampas algo fuertes, hasta la carretera. De nuevo en la M-535 seguimos a la derecha con dirección Robledondo, otra de las pedanías que conforman el municipio de Santa María de la Alameda. Continuamos hasta la siguiente curva sobre el puente del arroyo de los Horcajuelos, de donde surge un camino a la izquierda en pésimo estado con grandes lanchas de pizarra suelta y con el arroyo a la derecha y continuamos ascendiendo dejando la depuradora del pueblo a nuestra derecha. Ya se pueden ver las primeras casas de Santa María por encima de nuestras cabezas. Sin desviarnos llegaremos hasta la carretera que nos lleva al pueblo y que hace más fácil los últimos repechos antes de llegar de nuevo a la plaza del Ayuntamiento, donde iniciamos nuestro recorrido.